

TED HUGHES
CARTAS DE
CUMPLEAÑOS

Cincuenta años de la desaparición de Sylvia Plath
Nueva edición



Lumen

CARTAS DE CUMPLEAÑOS

Ted Hughes

Edición bilingüe
Traducción de Luis Antonio de Villena

Introducción de Andreu Jaume
Nota final de Luna Miguel

SÍGUENOS EN
megustaleer



@Ebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

Índice

Cartas de cumpleaños

Introducción

Nota a esta edición

Fulbright Scholars

Becarios Fulbright

Caryatids (1)

Cariátides (1)

Caryatids (2)

Cariátides (2)

Visit

Visita

Sam

Sam

The Tender Place

La parte sensible

St Botolph's

St. Botolph's

The Shot

El disparo

Trophies

Trofeos

18 Rugby Street

18 Rugby Street

The Machine

La máquina

God Help The Wolf...

Que Dios ayude al lobo...

Fidelity

Fidelidad

Fate Playing

El destino juega

The Owl

El búho

A Pink Wool Knitted Dress

Un vestido de lana rosa

Your Paris

Tu París

You Hated Spain

Odiaste España

Moonwalk

Paseo a la luz de la luna

Drawing

Dibujar

Fever

Fiebre

55 Eltisley

55 Eltisley

Chaucer

Chaucer

Ouija

Ouija

The Earthenware Head

La cabeza de barro

Wuthering Heights

Cumbres borrascosas

The Chipmunk

La ardilla listada

Horoscope

Horóscopo

Flounders

Rodaballos

The Blue Flannel Suit

El traje de franela azul

Child's Park

Parque infantil

9 Willow Street

9 Willow Street

The Literary Life

La vida literaria

The Bird

El pájaro

Astringency

Astringencia

The Badlands

Malas tierras

Fishing Bridge

Puente de pesca

The 59th Bear

El oso número 59

Grand Canyon

El Gran Cañón

Karlsbad Caverns

Las grutas de Karlsbad

Black Coat

Abrigo negro

Portraits

Retratos

Stubbing Wharfe

El muelle de Stubbing

Remission

Remisión

Isis

Isis

Epiphany

Epifanía

The Gypsy

La gitana

A Dream

Un sueño

The Minotaur

El minotauro

The Pan

La cacerola

Error

Error

The Lodger

El huésped

Daffodils

Narcisos

The Afterbirth

La placenta

Setebos

Setebos

A Short Film

Cortometraje

The Rag Rug

Alfombra de retales

The Table

La mesa

Apprehensions

Aprensiones

Dream Life

Vida en sueños

Perfect Light

Luz perfecta

The Rabbit Catcher

El cazador de conejos

Suttee

Sutí

The Bee God

El dios abeja

Being Christlike

Ser como Cristo

The Beach

La playa

Dreamers

Soñadores

Fairy Tale

Cuento de hadas

The Blackbird

El mirlo

Totem

Tótem

Robbing Myself

Robándome a mí mismo

Blood and Innocence

Sangre e inocencia

Costly Speech

Discurso caro

The Inscription

La dedicatoria

Night-Ride on Ariel

Cabalgada nocturna sobre Ariel

Telos

Telos

Brasilia

Brasilia

The Cast

El molde

The Ventriloquist

El ventrílocuo

Life after Death

Vida después de la muerte

The Hands

Las manos

The Prism

El prisma

The God

El Dios

Freedom of Speech

Libertad de expresión

A Picture of Otto

Una imagen de Otto

Fingers

Dedos

The Dogs Are Eating Your Mother

Los perros se están comiendo a vuestra madre

Red

Rojo

Nota final: «El rojo era tu color»

Sobre este libro

Sobre Ted Hughes

Créditos

Notas

INTRODUCCIÓN

El alma tiene sus escrúpulos. Cosas
que no hay que decir.

SEAMUS HEANEY

Sylvia Plath y Ted Hughes forman el que quizá sea el último mito literario del siglo xx, a cuyo alrededor, como suele ocurrir en estos casos, se ha tejido una telaraña de fervores, odios, sentencias y enfrentamientos que siempre termina por menoscabar la literatura en favor del espectáculo. Cuando se suicidó, en febrero de 1963, Plath estaba muy lejos aún de ser el icono que encarna hoy día. Entonces era su marido quien empezaba a descollar como uno de los poetas más originales y brillantes de su generación, un prestigio que, si bien se afianzaría con el tiempo –gracias a una obra prolífica, arriesgada y extremadamente genuina–, quedaría irremediablemente maculado por la muerte de su esposa y las morbosas especulaciones que sobre su responsabilidad en la tragedia se hicieron y se siguen haciendo todavía. El mimético suicidio, en 1969, de Assia Wevill, la mujer por la que Hughes había dejado a Plath y que decidió llevarse consigo a Shura, la hija que había tenido con el poeta, constituyó el ominoso epílogo a una leyenda que terminó por entenebrececer, a ojos de una buena parte de la sociedad, el nombre de Ted Hu-

ghes, al tiempo que, del otro lado, la figura de Sylvia Plath renacía con el aura de mártir secular que todavía conserva.

A lo largo de las décadas en que se animó, desde distintos frentes y con variada fortuna, la canonización de la autora de *La campana de cristal*, fueron numerosas las voces que se alzaron para acusar a Hughes, para juzgar moralmente su comportamiento conyugal y, sobre todo, para impugnar su labor como albacea del legado literario de Plath. Muchos no le han perdonado, por ejemplo, que decidiera quemar una parte de los diarios de su esposa, precisamente los que contaban sus últimos días de vida. Por su parte, Hughes, frente a las difamaciones y la histeria mediática, decidió guardar un escrupuloso silencio, un mutismo imbatible que sólo rompió en contadas ocasiones y casi siempre para proteger a Frieda y Nicholas, los hijos de su matrimonio con la poeta norteamericana y a los que siempre procuró mantener alejados de lo que él llamaba «la fantasía Plath», como explícitamente cuenta en el desgarrador poema «Los perros se están comiendo a vuestra madre», incluido en este libro. Por ello, cuando en 1997, un año antes de morir de un cáncer que mantuvo en secreto, Hughes anunció a Matthew Evans, su editor en Faber&Faber, que tenía un nuevo poemario dedicado a su primera mujer, la sorpresa y la excitación fueron mayúsculas. El proceso de edición se llevó a cabo con el máximo sigilo, hasta que, en enero de 1998, el periódico *The Times* ofreció un adelanto del libro. Finalmente, cuando se publicó, *Cartas de cumpleaños* se convirtió en un espectacular *best-seller*, en uno de los libros de poesía más vendidos de todos los tiempos. Y la obra cobró aún mayor trascendencia con la muerte, en octubre de aquel año, del propio Ted Hughes, que cerraba su ciclo poético de la forma más inesperada.

Por su excepcionalidad dentro del corpus poético de Hughes, por su aparente transparencia y claridad, por ese tono confesional que su autor sólo había cultivado en raras ocasiones y, sobre todo, por el mito al que se dirige, limpiándolo de estuco, devolviéndole la mortalidad –con todo lo que eso supone–, *Cartas de cumpleaños* se ha leído a menudo de manera muy superficial y urgente, como si fuera un apéndice autónomo dentro de la obra del poeta, también como inevitable *roman à clef* del mundo de la pareja, a veces para confirmar la condena y otras para manifestar cierta condescendencia hacia la actitud de Hughes.[1] Pero más allá del codiciado valor testimonial, esta íntima y dilatada *conversation piece*, este diálogo con una sombra en el quieto contraluz de una memoria traspasada de goce y espanto, de pura y estallada vida, constituye sobre todo la culminación de un trayecto poético al que aspira a servir como cifra y ecuación final.

Ted Hughes debutó como poeta por todo lo alto. Nada menos que T. S. Eliot le publicó su primer libro, *The Hawk in the Rain* (1957), en Faber, la más prestigiosa y encopetada de las editoriales inglesas. Es significativo que su primer editor fuera el representante más conspicuo de la vanguardia poética de la primera mitad del siglo xx, a la que de algún modo Hughes contestaría. En esa época, la literatura inglesa –en cuya cúspide estaba aún la poesía– disfrutaba de un lento crepúsculo donde brillaba un grupo al que se empezaba a conocer bajo el nombre de The Movement, presidido por el sardónico Philip Larkin e integrado por escritores como Kingsley Amis, John Wain o Donald Davie. En líneas generales, la poesía que cultivaban, con notable éxito, se caracterizaba por su prosaísmo –no en vano muchos de ellos eran también novelistas–, por la crudeza de sus observaciones y